

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

10 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Lej Lejá: el recorrido de Avraham»: una orden de partir «para ti», un altar en Shejem, una tienda escrita en femenino, y las tres desviaciones que Avraham combatió entre los tres y los setenta y cinco años. Hasta esta promesa: no verás más, verás de otra manera.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

-
- | | |
|-----------|--|
| 01 | «Vete para ti» |
| <hr/> | |
| 02 | Shejem: la tierra y el altar |
| <hr/> | |
| 03 | La cáscara y el fruto |
| <hr/> | |
| 04 | Entre Bet El y Ai, la tienda de su mujer |
| <hr/> | |
| 05 | Nombrar un lugar, no juzgar a un hombre en camino |
| <hr/> | |
| 06 | Tres puertas, tres principios |
| <hr/> | |
| 07 | Pastar la Torá o cavarla |
| <hr/> | |
| 08 | Una idolatría de cuatrocientos capítulos |
| <hr/> | |
| 09 | Enosh, el diluvio, Babel: tres maneras de errar la fe |
| <hr/> | |
| 10 | Un juramento que compromete |
| <hr/> | |

«Vete para ti»



PRESENTACIÓN

Las primeras palabras de la parashá son una orden de partida: deja tu tierra, tu patria, la casa de tu padre. El Rav se detiene en la traducción misma de estas palabras, y en la tierra hacia la que Avram debe ir, una tierra que el versículo no nombra.

LA PREGUNTA

¿Qué significa una orden dada «para ti», y hacia qué tierra se parte cuando todavía no ha sido descrita?

LA RESPUESTA

«Vete para ti, de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que te haré ver» (Bereshit 12:1).

«Vete para ti» se traduce ante todo como una orden dada en favor de quien la recibe: vete por tu bien, para tu plenitud. Y la tierra hacia la que hay que ir no es solo aquella «que te mostraré»: es aquella donde Me revelaré a ti. El texto une así, desde el origen, el desplazamiento y la revelación.

Siguen las promesas: haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, engrandeceré tu nombre, serás una bendición; bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan o te tomen a la ligera, los maldeciré; por ti serán benditas todas las familias de la tierra. Todo, dice el Rav, está ya incluido en estos primeros versículos: la grandeza, la bondad que rige el mundo, la entrega de cada uno al servicio divino.

Y «engrandeceré tu nombre» es perpetuar una existencia: ese nombre de Israel, que debe inspirar respeto. Avram parte como se le ordenó, a los setenta y cinco años, y Lot se une a él por propia voluntad.

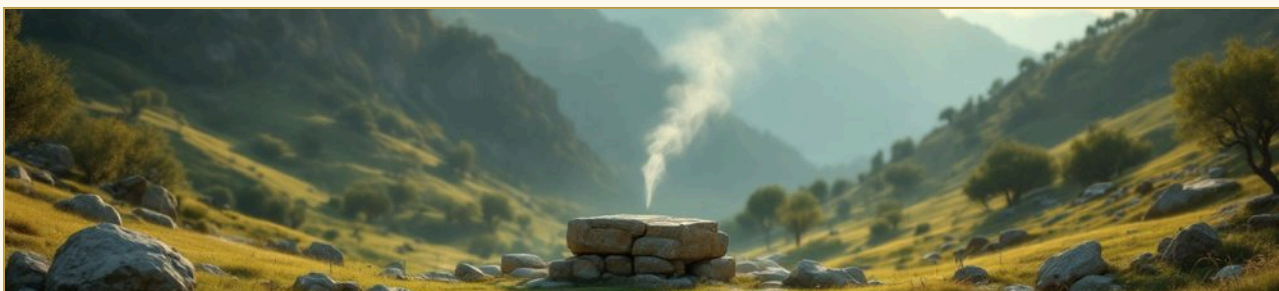
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hacia la tierra: no simplemente la que te mostraré, sino aquella donde Me revelaré a ti.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros desplazamientos —una nueva ciudad, un nuevo trabajo, una nueva etapa—, ¿son para nosotros partidas «por nuestro bien»? Que cada uno cuente un cambio que primero sufrió y que finalmente le reveló algo.

Shejem: la tierra y el altar



PRESENTACIÓN

Avram atraviesa el país sin detenerse hasta Shejem. Es allí, y no antes, donde D-os se le manifiesta por primera vez y le promete la tierra para su descendencia. Avram construye allí enseguida un altar.

LA PREGUNTA

¿Por qué la primera revelación tiene lugar en Shejem, y por qué responde Avram a la promesa de una tierra con un altar?

LA RESPUESTA

«El Eterno se apareció a Avram y dijo: a tu descendencia daré esta tierra; y construyó allí un altar al Eterno que se le había aparecido» (Bereshit 12:7).

El texto precisa que Avram se puso en camino hacia Canaán sin detenerse en el camino, sin desviarse, y que luego atravesó el país hasta el lugar de Shejem. Ahora bien, Shejem es el lugar del monte Guerizim y del monte Eval, allí donde la alianza entre D-os y el pueblo judío será reafirmada en torno a la carta de la Torá, pero esta vez con un juramento. Hasta entonces no había habido manifestación: Shejem marca un verdadero giro en la toma de posesión del país.

Y Avram construye allí un altar. Comprendió, pues, dice el Rav, que esta tierra solo podía justificarse, que la propiedad solo podía justificarse, por el altar que erigía. No es un título de propiedad lo que funda la posesión, sino lo que se construye sobre ella, y esto para dar mayor resonancia a su movimiento, tanto físico como espiritual.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La propiedad solo podía justificarse por el altar que erigía.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que poseemos —una casa, un oficio, un nombre—, ¿se justifica por lo que construimos sobre ello? ¿Cuál sería el «altar» de nuestra casa, lo que le da su sentido? Que cada uno proponga una respuesta.

La cáscara y el fruto



PRESENTACIÓN

Apenas ha llegado Avram, el texto añade una precisión: «el cananeo estaba entonces en el país». La tierra prometida ya está ocupada, y lo estará todavía mucho tiempo por vecinos que no lo quieren.

LA PREGUNTA

¿Por qué menciona la Torá al cananeo en el momento mismo de la promesa, y qué representa para Israel una vecindad hostil?

LA RESPUESTA

«El cananeo estaba entonces en el país» (Bereshit 12:6).

Lo queramos o no, responde el Rav, así como el fruto está rodeado de una cáscara, el pueblo judío está rodeado de diferentes cáscaras, y lo estará constantemente. Y todo depende del fruto: la naturaleza de la cáscara depende del estado del fruto que envuelve.

Ahora bien, la cáscara protege el fruto. Nuestros enemigos están destinados así, en cierto modo, a ser nuestros protectores, de tal manera que podamos realizarnos desde el interior. La vecindad hostil no es, pues, solo un obstáculo en el camino de Avram: es lo que contiene, lo que obliga al fruto a madurar al abrigo.

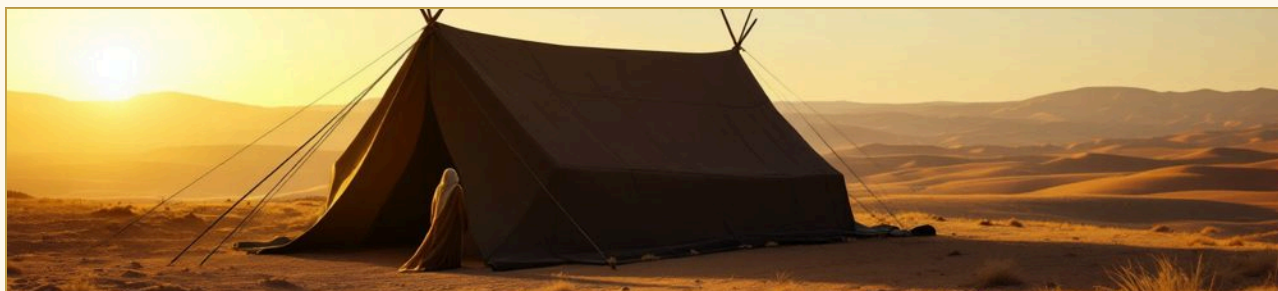
CONCLUSIÓN DEL RAV

Nuestros enemigos están destinados a ser nuestros protectores, de tal manera que podamos realizarnos desde el interior.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de cada familia hay oposiciones y hostilidades. ¿Cuál de ellas nos obligó, sin quererlo, a uniros más y a madurar? Y el fruto, en nuestra casa, ¿está en buen estado?

Entre Bet El y Ai, la tienda de su mujer



PRESENTACIÓN

Desde Shejem, Avram se desplaza hacia la montaña y planta su tienda, con Bet El al oeste y Ai al este. Dos detalles detienen al Rav: la ortografía de la palabra «su tienda», y el nombre de Ai, que reaparecerá en tiempos de la conquista.

LA PREGUNTA

¿Por qué el texto escribe «su tienda» en femenino, y por qué señalar, ya desde Avram, la ciudad de Ai?

LA RESPUESTA

«Plantó su tienda, con Bet El al oeste y Ai al este» (Bereshit 12:8).

Avram es la montaña: con respecto a los patriarcas que él inició, es el acceso difícil, reservado a una élite, como lo dice su nombre de Avram, padre de una élite. Y sin embargo, allá arriba, su tienda está escrita en femenino: la tienda de ella, la tienda de su mujer. Antes de que haya un lugar de encuentro entre lo divino y el hombre, está primero el del hombre y su esposa. Esto, dice el Rav, quiere decir mucho.

La precisión geográfica tampoco es una simple indicación de mapa. Ai es el lugar donde, durante la conquista de la tierra prometida, sobreviene un incidente, una profanación del nombre divino. Es decir que esta tierra, hasta en su conquista, debe tomarse teniendo en cuenta las exigencias morales y espirituales.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Antes de que exista el lugar de encuentro entre lo divino y el hombre, existe primero el del hombre y su esposa.

LECCIÓN PARA LA MESA

La casa es el primer santuario. ¿Qué hace, en nuestra casa, que la tienda sea «la tienda del otro», un lugar donde cada uno se siente acogido? ¿Y qué exigencia moral no querríamos sacrificar nunca, ni siquiera para triunfar?

Nombrar un lugar, no juzgar a un hombre en camino



PRESENTACIÓN

En la montaña, Avram construye un segundo altar e «invoca el nombre del Eterno». Luego vuelve a partir, siempre hacia el sur. El Rav se detiene en este gesto de nombrar, y en este viaje que todavía no encuentra su término.

LA PREGUNTA

¿Qué hace Avram cuando «invoca el nombre del Eterno» sobre un lugar, y por qué nunca hay que dictaminar sobre un hombre mientras camina?

LA RESPUESTA

«Construyó allí un altar al Eterno e invocó el nombre del Eterno. Luego Avram partió, avanzando y desplazándose hacia el Néguev» (Bereshit 12:8-9).

El segundo altar no tiene la función del primero: el primero era por la revelación, este por la promesa de la tierra. Y así como Adam dio nombre a todos los seres que lo rodeaban, Avram identifica aquí el lugar, el makom. El makom es el lugar de plenitud del ser; por eso es también un atributo divino: lo engloba todo, y desde allí se difunde el nombre de D-os.

Nombrar es decir o bien la naturaleza presente de una cosa, o bien su proyecto. Aquí es el proyecto: Avram ha llegado a este país, pero no ha encontrado su residencia definitiva; sigue en el movimiento del lej lejá, y va siempre en dirección a Yerushaláyim.

Así sucede con un hombre: mientras camina, no tenemos por qué decir que es esto o aquello; no sabemos en qué se convertirá. Uno solo mereció un atributo divino en vida: Itzjak, ya que se jura por «el temor de Itzjak».

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras el hombre está en camino, deseamos que esté siempre en evolución positiva.

LECCIÓN PARA LA MESA

Decimos con rapidez de un hijo, de un hermano o de nosotros mismos: «es así». ¿Qué juicio emitimos demasiado pronto sobre alguien que todavía estaba en camino? ¿Y qué nombre —qué proyecto— daríamos a nuestra casa?

Tres puertas, tres principios



PRESENTACIÓN

El Rav deja por un momento el relato para pasar a la estructura de la fe. Nuestros sabios hablan de tres puertas del Guehinom: en el mar, en el desierto, en Yerushaláyim. Él lee en ellas tres peligros, a los que responden tres principios.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen estas tres puertas del Guehinom, y cuáles son los tres principios de la fe que les responden?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: tres puertas se abren al Guehinom: en el desierto, en el mar, en Yerushaláyim.

La puerta del mar es la que quiso tragarse a Yoná, el profeta encargado de llevar la palabra a las naciones. El agua no tiene forma: toma la forma del recipiente donde se la vierte; si no, se derrama en todas direcciones, siempre cuesta abajo; para que tome forma, hace falta la tierra. La puerta del desierto es la que se tragó a Kóraj y a los suyos, los que cuestionan el orden divino. La de Yerushaláyim se abre cuando se niega que una providencia vela por el mundo desde ese lugar: la ciudad se vuelve presa de las naciones que la reclaman.

Tres principios les responden. Hay un creador y un amo del mundo. Existiendo este mundo, Él debe darnos la receta de su funcionamiento: es la Torá, dada precisamente en el desierto. Y Yerushaláyim es el lugar de residencia de la presencia divina. El Rav señala que el texto dice tres veces que el pueblo tuvo fe: al recibir la Torá, al cruzar el mar y cuando se le prometió la tierra.

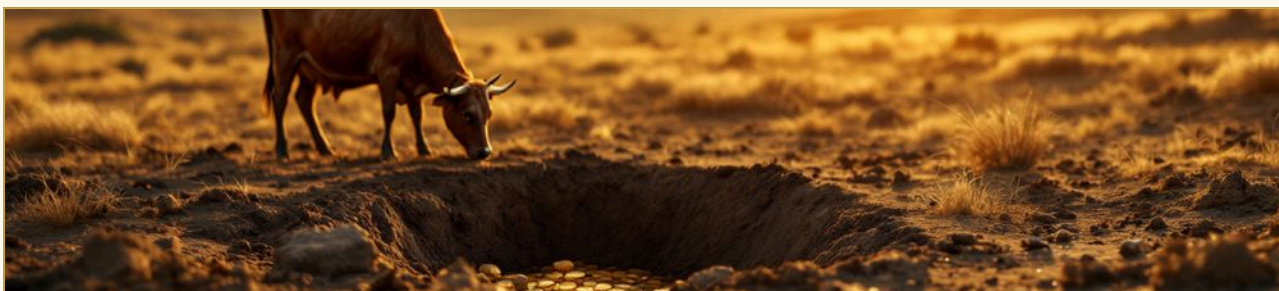
CONCLUSIÓN DEL RAV

No es porque D-os existe que deba manifestarse; es porque existe un mundo que debe darnos la receta de funcionamiento de ese mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

El agua sin recipiente lo arrastra todo. ¿Cuáles son los «recipientes» de nuestra casa —los ritmos, las reglas, los lugares— que dan forma a nuestra vida? ¿Cuál se ha agrietado un poco últimamente?

Pastar la Torá o cavarla



PRESENTACIÓN

Que haya un creador, dice el Rav, es casi una evidencia: ante una obra perfectamente organizada, no se puede invocar el azar. Incluso cabe preguntarse si esto merece todavía el nombre de fe. ¿Dónde comienza entonces?

LA PREGUNTA

¿Dónde comienza la fe, si la existencia de un creador es evidente, y qué diferencia hay entre espigar la Torá y cavarla?

LA RESPUESTA

«Como lame el buey la hierba del campo» (Bamidbar 22:4): la imagen que el Rav aplica a cierta manera de estudiar.

La fe comienza cuando se va más allá de la evidencia: cuando se considera que de toda cosa nunca se ha percibido más que el exterior, y que la tierra, el mar y los cielos guardan en su profundidad tesoros que nos llaman a la búsqueda. Así como la inversión científica da sus frutos, la inversión espiritual da los suyos, y ante todo en el estudio de la Torá.

Pero a veces uno se contenta con cosechar la Torá y espigarla, como el buey que pasta su hierba: cuando ya no queda, se va a otra parte, busca otra región donde encontrar alimento. La verdadera fe es la que no se detiene en el producto natural puesto delante de nosotros, como si agotara la realidad, sino que busca lo que está enterrado en su interior.

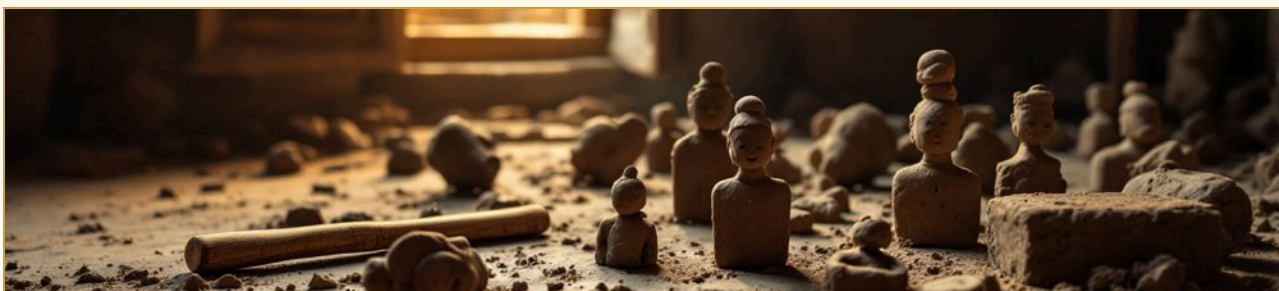
CONCLUSIÓN DEL RAV

La verdadera fe es la que no se detiene en el producto natural que está delante de nosotros.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando estudiamos, ¿pastamos o cavamos? Que cada uno elija un versículo que cree saber de memoria, y busquemos juntos lo que todavía podría esconder.

Una idolatría de cuatrocientos capítulos



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios relatan que el tratado de Avraham sobre la idolatría tenía cuatrocientos capítulos, y que solo nos quedan cinco. El Rav saca de ello una primera lección: la palabra «idolatría» es demasiado débil para lo que Avraham combatió.

LA PREGUNTA

¿Qué designa realmente avodá zará, el «culto extraño», y extraño a quién?

LA RESPUESTA

Avodá zará: literalmente, el «culto extraño».

En hebreo, avodá zará es el culto de todo lo que es extraño. ¿Extraño a quién? Primero a uno mismo. Porque no puedo objetivar las cosas si no las he interiorizado: estoy hecho de materia y de espíritu, y es esta amalgama lo que me permite aprehender el universo creado por D-os. Lo que no he hecho pasar por mí, lo que permanece exterior, puede convertirse en un ídolo.

Por eso el combate de Avraham no se reduce a romper algunas estatuas. Abarca todas las maneras de venerar lo que no ha sido interiorizado — las fuerzas de la naturaleza, las ideas, los sistemas—, y es tan vasto que hacían falta cuatrocientos capítulos para describirlo. Estas tentaciones eran corrientes entonces, dice el Rav; lo son hoy, y lo serán mañana.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No puedo objetivar las cosas si no las he interiorizado.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué admiramos sin haberlo hecho realmente nuestro: una moda, una opinión, un modelo de éxito? Que cada uno mencione algo a lo que «sirve» un poco demasiado y que, en el fondo, le sigue siendo extraño.

Enosh, el diluvio, Babel: tres maneras de errar la fe



PRESENTACIÓN

Avraham comienza su búsqueda, se dice, a los tres años; D-os no lo llama hasta los setenta y cinco. Entre ambos momentos, libró la lucha contra tres desviaciones, tres formas de idolatría heredadas de tres generaciones.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son estas tres desviaciones que Avraham combatió, y por qué dice el Rav que todavía son las nuestras?

LA RESPUESTA

«Entonces se comenzó a invocar el nombre del Eterno» (Bereshit 4:26), leído como una profanación; «la tierra se llenó de violencia» (Bereshit 6:11).

La primera es la de la generación de Enosh: fijar todo el pensamiento en los derivados de la creación y del pensamiento en lugar de remontarse a la fuente. Es más fácil hablar de las manifestaciones plurales de lo divino —en las ideas, la naturaleza, la ciencia— que encomendarse al Ser que lo engloba todo.

La segunda es la del diluvio: dejar al hombre con lo que siente, con lo que desea, y rechazar el principio que une las fuerzas a su fuente única; el mundo se vuelve informe, como el agua sin dique que todo lo arrastra. La tercera es la de la dispersión, en tiempos de Nimrod: separar lo espiritual de lo material, gestionarse uno mismo sin voluntad superior. Tenían, sin embargo, el lenguaje de lo sagrado; lo separaron de su fuente.

Se enseña que Avraham comenzó a buscar a los tres años, la edad del primer corte de cabello, cuando se dejan las peot: esa porción de espiritualidad de donde brotará una semilla nueva. Solo en un mar de seres humanos, se mantiene firme.

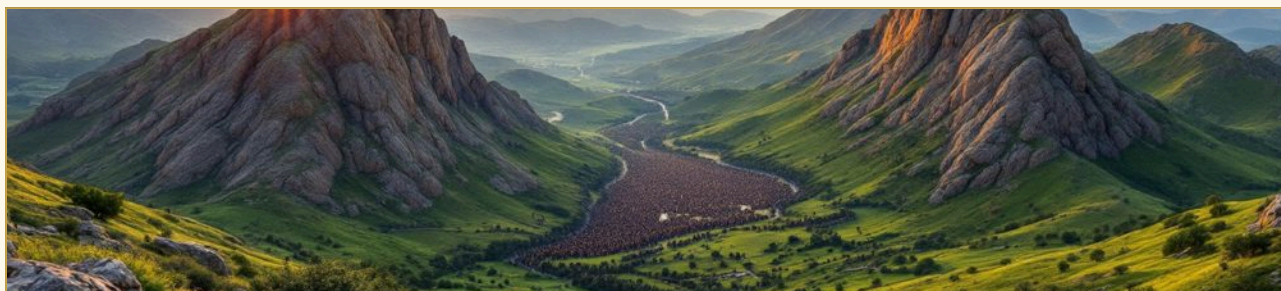
CONCLUSIÓN DEL RAV

Este lenguaje, así como era el lenguaje de la creación, era también el lenguaje de la revelación.

LECCIÓN PARA LA MESA

Fragmentar, permitirlo todo, gestionarlo todo solos: ¿cuál de estas tres tentaciones nos acecha más hoy, en nuestra familia? Que cada uno responda por sí mismo antes de responder por los demás.

Un juramento que compromete



PRESENTACIÓN

Para terminar, el Rav vuelve al versículo de la partida, «la tierra que te haré ver», y lo relaciona con lo que sucederá siglos más tarde en Shejem: un juramento pronunciado entre dos montañas, a la entrada en el país.

LA PREGUNTA

¿Qué queda por hacer ver a un hombre que ya sabe ver, y por qué hacía falta una nueva alianza a la entrada de la tierra, si todo se había dicho en el Sinaí?

LA RESPUESTA

«Maldito sea el que no mantenga las palabras de esta Torá» (Devarim 27:26).

«Te haré ver» no promete ver más: Avram ya sabe ver. Va a ver de otra manera, a descubrir una nueva perspectiva, a acceder a una visión interior en lugar de contentarse con una visión exterior. Pero a esta visión, dice el Rav, solo se accede interiorizando el juramento de la alianza pronunciado sobre el Guerizim y el Eval, seis tribus de un lado, seis del otro y los levíim en el medio.

¿Por qué esta nueva alianza? La Torá del Sinaí dejaba a cada uno su margen: uno es celoso, otro toma una parte y deja otra, sin quedar por ello fuera del pueblo de Israel. Pero el verbo «jurar» se dice en hebreo en una forma reflexiva, la de una acción que vuelve sobre uno mismo: soy arrastrado, movido por el compromiso mismo. En esta tierra que le ha sido dada, no hay otra posibilidad de vivir que en el marco de la Torá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tú sabes ver bien las cosas, pero vas a ver las cosas de otra manera.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay compromisos que tomamos, y otros que nos toman. ¿Cuál, en nuestra vida, nos «arrastra» ya sin que tengamos que pensar en ello? ¿Y qué vemos de otra manera desde que lo cumplimos?